

LA RELIGIOSIDAD EN LA SOCIEDAD CUBANA ACTUAL.

Ana Margarita Díaz Cerveto

Ana Celia Perera Pintado

Publicado por la Colección Religión y Sociedad. Editorial Academia. La Habana 1997.

En la sociedad cubana contemporánea el fenómeno religioso aparece de forma compleja y multifacética, su historia, evolución y desarrollo está determinado por la interacción que establece con otros procesos de carácter económico, político, cultural y social en general. Su estudio debe entonces tener como base un enfoque multidisciplinario que aporte una visión más amplia y completa del fenómeno.

En el caso específico de Cuba las investigaciones sistemáticas sobre la religión tienen un poco menos de dos décadas y han atravesado distintas etapas en su desarrollo, con objetivos específicos y diferenciados en cada una:

Una primera, dirigida a fotografiar el comportamiento del cuadro religioso cubano, las distintas expresiones religiosas y formas de religiosidad individual no institucionalizada que en él intervienen, su evolución histórica, características principales de sus concepciones y representaciones ideales, movimiento cuantitativo interno y direcciones fundamentales.

La segunda, que constató la significación social de la conciencia religiosa en la sociedad cubana en las distintas formas en que esta se expresa, a partir de la interrelación con un conjunto de variables socio-demográficas y psicológicas que permitió establecer un diagnóstico sobre su papel, funciones sociales y proyecciones.

Hay una tercera y actual etapa, orientada particularmente hacia la incidencia en el individuo concreto de las creencias y actividades religiosas, buscando niveles de significación, intensidad y regulación de lo religioso en el creyente. Esta etapa también se

dirige a conocer las proyecciones sociales de las Instituciones y organizaciones religiosas y ha profundizar en la relación entre la religión y los cambios sociales.

Este trabajo investigativo exigió que se creara y validara una metódica la cual está condicionada no sólo por las especificidades de la religión en Cuba, sino además, por las condiciones concretas en la que la misma se desenvuelve. En tal sentido, se han considerado tres aspectos que estimamos de importancia:

1. En la exteriorización de las creencias y en la propia aplicación de las investigaciones, intervienen un conjunto de factores que de cierta forma actúan como limitantes. De una parte la reducida disponibilidad de antecedentes y atos estadísticos que permitan establecer estudios comparativos y de otra ciertos prejuicios sociales o estereotipos en la valoración .de algunas expresiones religiosas o de la religión en general, así como la idea en algunas personas de que estudiar las creencias es una incursión molesta en el campo de la intimidad.

2. La complejidad del objeto de estudio hace recomendable o más bien imprescindible, la aplicación de un conjunto variado de métodos y técnicas de investigación, evitando la sujeción o excesiva priorización de algunos. Ello comporta también considerar que un fenómeno que se expresa en la conciencia de las personas y en su conducta requiere ser reflejado tanto por métodos que miden la subjetividad, como por los que se orientan al plano objetivo para impedir un abordaje unilateral e incompleto.

3. La experiencia investigativa de otras corrientes ofrece valiosos e indiscutibles aportes metodológicos, pero su aplicación exige de una asimilación creativa y dialéctica.

En nuestras investigaciones definimos como religioso cualquier representación ideal, actividades, símbolos, emociones, estados de ánimo y organizaciones en las que esté presente la creencia en la existencia objetiva de lo sobrenatural y su intervención efectiva en procesos naturales y sociales.

En esta definición lo sobrenatural aparece comprendido no solamente en su variante personificada (deidades, figuras y entes), sino que incluye también a fuerzas y poderes a los que se les atribuyen la casualidad, superior e independiente de nexos naturales y sociales.

Así al presentarse el fenómeno religioso en distintas formas y gradaciones, los creyentes pueden clasificarse en distintos tipos según el nivel de estructuración de sus creencias y su exteriorización en actividades religiosas.

En el caso específico de Cuba existen creyentes cuyas creencias están asociadas a determinadas expresiones religiosas, pudiendo incluso formar parte de la membresía regular de instituciones y organizaciones religiosas asistiendo de forma sistemática a las actividades de esta institución y teniendo identificación con sus sistemas doctrinales y litúrgicos.

Hay también otros tipos de creyentes cuyas creencias y actos religiosos se desarrollan de manera individual, con autonomía de organizaciones religiosas y en las que se mezclan indistintamente elementos de expresiones religiosas diversas.

En el cuadro religioso cubano actual, intervienen un conjunto variado de expresiones religiosas de distintos orígenes históricos (catolicismo, 54 denominaciones evangélicas o protestantes, la religión yoruba o santería, la Regla Conga o Palo Monte, Sociedad Secreta Abakuá, el espiritismo en tres vertientes fundamentales y el judaísmo entre otras). Está presente con mucha fuerza una religiosidad no institucionalizada que se desarrolla espontáneamente en la que se expresan un mosaico variado de creencias y actos religiosos.

A este tipo de religiosidad la denominamos extendida o popular.

El trabajo que presentamos tiene el propósito de ofrecer una visión general de las características que prevalecen en relación al fenómeno religioso, reflexionando sobre aspectos vinculados a sus proyecciones y movimiento en la situación actual del país.

Religiosidad y creyentes en Cuba. Elementos para una caracterización.

Si bien en el caso de Cuba la religión no ha tenido una elevada significación sociopolítica debido a sus limitados papel en la reproducción política de la sociedad¹ no se puede aseverar lo mismo en la vida cotidiana del pueblo.

Las concepciones religiosas han estado presentes desde los primeros pobladores de la isla, formando parte, por años, de tradiciones, costumbres, ideas, pensamientos, intereses, valores, sentimientos, y estados de ánimo. Estas creencias religiosas y las distintas prácticas que a ellas se asocian nacen, mueren, se mantienen, transforman o se enriquecen pero tradicionalmente de un modo u otro, los creyentes le han conferido el poder de intervenir en el curso de los acontecimientos que les rodean.

En la actualidad el fenómeno religioso se manifiesta con una evidente vitalidad de lo cual es indicador el predominio de los creyentes entre la población cubana.

Al respecto en una investigación con una muestra representativa nacionalmente² que abarcó los sectores sociales fundamentales del país (clase obrera, campesinos, intelectuales, estudiantes y desvinculados) las cifras de las personas con creencias religiosas alcanzaron el 66,16%. Este dato adquiere mayor connotación si en el análisis se incluyen, además, aquellas personas que evidencian dudas ante la existencia objetiva de entes, poderes y objetos sobrenaturales (aspectos considerados para determinar la presencia de elementos religiosos), ya que estas cifras ascenderían al 82,23%. Si se tiene en cuenta la representatividad de la muestra pudiera inferirse que la mayoría de la población tiene creencias religiosas de diferentes tipos o mantienen una actitud vacilante ante las mismas y que solamente una proporción reducida de esta se declara no creyente, constituyendo en el caso de la muestra citada el 16%.

Completa el espectro del fenómeno religioso un estudio realizado sobre las amas de casa³ sector que además de constituir algo más del 15% de la población representa un eslabón

importante en el funcionamiento de las familias cubanas. En ellas, las creencias religiosas alcanzaron el 85,43% de las entrevistadas, cifra que se eleva a un 93,43% si se incluyen las que manifiestan dudas o vacilaciones; resaltando que prácticamente la totalidad de las amas de casa manifiesta creencias religiosas de un nivel u otro de estructuración.

Esta alta incidencia de religiosidad en amas de casa tiene un condicionamiento sociohistórico y económico en que han intervenido un conjunto de tradiciones, concepciones discriminatorias, costumbres y tabúes que tradicionalmente han limitado sus posibilidades de realización.

El predominio casi total de creencias religiosas en amas de casa tiene gran importancia si se tiene en cuenta no sólo que eleva los índices de religiosidad a nivel social, sino que además constituye un agente importante en la transmisión de creencias religiosas por su papel en la formación, educación, reproducción de normas, valores, hábitos de conducta, principios y costumbres.

Particularizando en el sector juvenil (entre los 12 y 30 años) una investigación igualmente representativa de este grupo etáreo⁴ pudo precisar valores del 69,31% entre los jóvenes creyentes y de un 84,80% si se tienen en cuenta tanto los religiosos como aquellos que muestran dudas ante la existencia objetiva de la idea de lo sobrenatural. Estas elevadas proporciones además de confirmar la extensión del fenómeno religioso en la actualidad también explican su constante reproducción y la posibilidad de su permanencia de atenderse un conjunto de condiciones propicias.

Por su parte, la población rural al ser objeto de un análisis independiente⁵ arrojó resultados similares a los anteriores. Sobre la base de una muestra significativa cuantitativamente de varias provincias con diferentes niveles de desarrollo socioeconómico se pudieron precisar valores de 75,8% entre los creyentes y menores de un 11% entre los clasificados como no creyentes.

De cada uno de los estudios realizados se deriva la gran dimensión de las creencias y prácticas religiosas en el país. Ello nos lleva a pensar que con proporciones más o menos semejantes en todas las zonas y en los diferentes sectores y grupos sociales la presencia de lo religioso es constatable y constituye un aspecto nada despreciable al caracterizar la conciencia y actuar en general del cubano.

Aunque muy extendido el fenómeno religioso no se manifiesta de forma homogénea, sino que muestra una rica diversidad. En su interior se aprecian diferentes tipos y formas de manifestarse las representaciones ideales acerca de lo sobrenatural y los actos rituales que la secundan.

Al profundizarse en la religiosidad de los cubanos (entendida por tal el modo y grado en que las representaciones ideales de contenido religioso inciden concretamente en creyentes y grupos de creyentes) se observan tres niveles que manifiestan diferencias en cuanto a la estructuración y sistematización de la idea de lo sobrenatural en la conciencia.

En tal sentido definimos un nivel primario donde los elementos religiosos se encuentran poco elaborados y estructurados y tienen un contenido fundamentalmente mítico-mágico-supersticioso. A este nivel se admite la intervención de lo mágico en la vida cotidiana pero las ideas acerca de lo sobrenatural no se encuentran personificadas siendo típicas las creencias y prácticas difusas y espontáneas.

Es distinguible además, un nivel intermedio que se caracteriza especialmente por la personificación de lo sobrenatural sin sistemas estructurados de ideas religiosas, es decir, en él las creencias y actividades no se emarcan dentro de una expresión religiosa determinada, y en él no se manifiesta un sentimiento de pertenencia a una institución o grupo.

Puede encontrarse otro nivel donde lo sobrenatural se presenta en su más alto grado de elaboración coincidiendo con sistemas de expresiones religiosas de uno u otro grado de estructuración y sistematización. La religiosidad que así se manifiesta puede llevar implícito

la pertenencia a organizaciones o instituciones religiosas ya sean cristianas (católicas o evangélicas), de santeros, abakuas, paleros, espiritistas o aquellas vinculadas a grupos étnicos y sus descendencias como el judaísmo y el vodú haitiano.

El examen comparativo de estos niveles refleja que en general en la población cubana predomina el nivel intermedio y bajo de elaboración y estructuración de las creencias y prácticas religiosas tal como se puede observar en la siguiente tabla:

Niveles de religiosidad	% respecto al universo estudiado	% respecto al total de creyentes
	N=4485P	N=3105
Nivel primario	19,22%	27,66%
Nivel intermedio	35,81%	51,72%
Nivel superior	14,20%	20,51%

Al caracterizar por tanto la religiosidad en Cuba adquiere un peso determinante aquella no sistematizada, espontánea, común, con un carácter mítico, mágico supersticioso y con una identidad propia independiente de agrupaciones y de expresiones religiosas. De ello se deduce que el típico creyente cubano no es el católico ni el evangélico, ni el espiritista, ni el santero, ni el perteneciente a ninguna otra expresión religiosa en particular; el típico creyente cubano es el resultado de un proceso histórico en el que han confluído elementos de diferentes culturas, los cuales han sido asimilados con imaginación y creatividad e incorporados en formas de pensar y actuar que se transmiten y reproducen sin una necesaria filiación.

Así encontramos que en la mayoría de los creyentes cubanos se entrelazan y armonizan con la vida cotidiana creencias en luces, aparecidos y en figuras a las que se le incorporan características humanas y no naturales. Confluyen además una riqueza de acciones como

ofrendas, contactos con imágenes, pedidos a santos, y hasta mortificación física con el fin de alcanzar lo que se desea o alejar "el mal"; así como también temores ante el poder denominado milagroso y el miedo a incumplir prohibiciones y normas que se han enraizado espontáneamente en la población. El caracterizar de esta forma a la mayoría de los creyentes conlleva pensar que la capacidad movilizativa de las agrupaciones religiosas ha sido limitada. Por diferentes motivos ninguna de estas agrupaciones ha predominado sobre otras y por tanto ninguna ha logrado imponer ni ocupar un lugar crucial en la vida del pueblo.

En el caso del catolicismo los intereses económicos que prevalecieron en el clero español, condicionaron en parte, posiciones reaccionarias de la jerarquía y fueron de detrimento de su labor espiritual. La concentración urbana del clero y la desatención de la población rural así como el débil trabajo de evangelización del esclavo cubano unido a las propias características del español que se asentó en Cuba, alejado de la ortodoxia redujeron sus posibilidades de enraizarse como doctrina dominante⁶.

Al igual que el catolicismo el protestantismo tampoco realizó una labor efectiva en la captación y difusión de sus creencias en todos los sectores de la población. Las primeras iglesias que se introducen y se extienden (las históricas), se nutrieron en lo fundamental de sectores de posición social media. Otras que entraron posteriormente, como las pentecostales, se vincularon a sectores más humildes. En todos los casos se trató de imponer costumbres y tradiciones propias del modo de vida norteamericano, no teniendo en cuenta lo auténticamente cubano.

El débil nivel de institucionalización a nivel nacional y la discriminación a la que eran sujetas entre otros elementos imposibilitaron una influencia mayor del espiritismo y de las religiones de origen africano.

No obstante es necesario aclarar que en la actualidad si bien no tipifican el cuadro religioso están diseminadas por la población y tienen posibilidades para extenderse.

En general puede decirse que factores sociohistóricos y culturales han condicionado una imagen y por tanto actitudes con respecto a las instituciones religiosas que han favorecido la expansión de una religiosidad difusa y espontánea correspondiente con los niveles primario e intermedio antes mencionados.

De igual forma al caracterizar la religiosidad hay que tener en cuenta un conjunto de factores psicosociales que concurren con este fenómeno. En este sentido se ha comprobado que los creyentes alcanzan mayores proporciones en las amas de casa, la clase obrera, campesinos y desvinculados, que tienen un nivel de escolaridad fundamentalmente secundario y primario terminado o no y una procedencia de obreros, amas de casa y campesinos. En ellos pudieran precisarse, además, los índices más elevados de personas que no poseen las mejores condiciones de vida y como es lógico ello coincide con los que refieren tener mayor cantidad de problemas personales, más insatisfacciones y una orientación más personal que social de sus necesidades, intereses, motivos y aspiraciones.

Este comportamiento no es exclusivo de Cuba sino de cualquier país subdesarrollado que no tiene de forma prevaiente condiciones óptimas de vida y en los que la mayoría de la población afronta a diario una amplia gama de problemas y dificultades. Debe señalarse también que con la religiosidad concurren no solamente factores socio-económicos condicionados históricamente sino también otros de índole espiritual asociados a aspiraciones, valores y proyectos de vida de los sujetos.

Los rasgos predominantes referidos sugieren, a su vez, que se reflexione acerca de lo que encuentran en la religiosidad las personas con determinados problemas; el por qué personas con condiciones desfavorables de vida acuden a la idea de lo sobrenatural y en lo que reportan las creencias y prácticas frente a carencias materiales y espirituales.

En sentido general las creencias religiosas brindan compensación, satisfacción y autoafirmación frente a problemas que afectan social e individualmente lo que los convierte en una vía para liberar tensiones, buscar apoyo y tranquilidad.

Relacionado con lo anterior resulta válido mencionar al sociólogo belga Francois Houtart cuando afirmaba que las representaciones religiosas coinciden con situaciones de gran vulnerabilidad para el hombre y que cuando "una contradicción no puede resolverse en el campo de lo real se busca solución en el campo simbólico"⁷. Así, lo religioso constituye una respuesta del hombre frente a todo lo que le rodea, respuesta que aunque no suele ser la única para muchos se convierte en un elemento compensador con efectos psicológicos sobre la manera de pensar y comportarse que generalmente provocan sentimientos de gratitud, alegrías, seguridad o le reporta protección ante determinados problemas.

Puede agregarse que la participación en prácticas religiosas tanto individuales como colectivas y de actividades específicas que resaltan el papel del individuo, la atención personal que el grupo religioso generalmente propicia a cada uno de sus miembros especialmente a aquellas que atraviesen por conflictos; el sentido de la vida que en varios aspectos proporcionan las creencias y algunas actividades religiosas como el divulgar la fe, el consuelo ante las dificultades; el estímulo que significan valores morales presentados como religiosos entre los que están el amor, la solidaridad, la honestidad, la capacidad de sacrificio en servicio de los demás o alguna causa entre otras actúan positivamente en la conciencia del creyente que intentar encontrar por este camino su bienestar.

La compensación real que ofrecen las creencias y prácticas religiosas y la connotación afectiva que generalmente tienen para sus portadores al proporcionarles alegrías, confianza, bienestar, esperanzas han posibilitado que lo religioso ocupe un lugar no despreciable en sus vidas, ello no puede llevar a sobrevalorar su significación para el creyente cubano.

La experiencia investigativa ha permitido reflexionar sobre el papel de lo religioso en la vida teniendo en cuenta no sólo su incidencia sino también las consecuencias que puede traer consigo para el creyente como personalidad⁸. Dichas reflexiones llevan a pensar que en nuestro país a nivel de significación predomina un tipo de creyente que no se identifica totalmente con lo religioso, que suele presentarse como un elemento poco sólido en su cosmovisión personal o que puede haber sido asimilado de forma limitada, es decir, solo en algunos de sus valores. Así la idea de lo sobrenatural se presume suele aparecer sólo en momentos, áreas o esferas de la vida fragmentadas siendo su acción limitada al circunscribirse a determinados aspectos y situaciones de la vida.

En estos creyentes, a los que nos referimos, las creencias van a funcionar, más que como un modo de vida como un mecanismo alternativo ante inquietudes, problemas, insatisfacciones y desconocimientos.

De esta forma, la idea religiosa se supone que sea incorporada por la mayoría de los creyentes cubanos como un elemento complementario, pero que en situaciones de gran vulnerabilidad, cambios profundos o situaciones difíciles puede llegar a convertirse en un aspecto de la vida de primer orden y manifestarse intensamente por la relación tan estrecha que establecen entre religión y vida cotidiana.

Entre los creyentes que así pueden caracterizarse se presume existen sujetos en que lo religioso actúe favoreciendo su personalidad, es decir, estimulando la búsqueda de explicaciones y respuestas al interpretar aspectos de la realidad, así como también propiciando un pensamiento flexible y reflexivo al canalizar situaciones, problemas, trazarse planes y metas. De esta manera lo sobrenatural impulsa en determinados momentos posiciones activas que facilitan la movilización del creyente en la solución de sus problemas y conflictos, lo que le posibilita participar activamente en su autorrealización.

Igualmente pueden encontrarse otros donde lo religioso constituya como tendencia un freno al generar más bien una dependencia y falta de iniciativa para afrontar diversas situaciones. Así, lo sobrenatural se vincula, en las circunstancias y esferas donde se presenta, al mantenimiento de posiciones pasivas no generando análisis ni reflexiones profundas por lo que las creencias se convierten en un impedimento, un obstáculo al interpretar algunos aspectos, procesos, momentos de la vida primando en ellos mecanismos rígidos y poco creativos.

Vale señalar que estudios han demostrado que hay personas que en la medida en que se les incrementan sus problemas van mostrando una línea decreciente en la producción y creatividad de vías y alternativas para enfrentarlos que llega en las ocasiones de mayor conflictividad a reducirse a opciones religiosas que implican pasividad y conformismo⁹.

En nuestro país lo frecuente no es encontrar personas de uno u otro extremo sino a aquellas en que lo religioso puede incidir lo mismo favoreciendo la personalidad en algunos momentos, características personales o esferas de la vida que en otras actúan limitándolas, frenándolas, siendo un obstáculo al enfrentarse a determinados aspectos de la realidad.

Puede decirse que el comportamiento de los creyentes cubanos no es más que una forma de expresarse el fenómeno religioso; contradictorio, dinámico, heterogéneo y multideterminado dado en una realidad muy compleja en que el hombre constantemente tiene que considerar conflictos de diferente magnitud y para cuyo enfrentamiento o asimilación no siempre cuenta con las condiciones sociales e individuales adecuadas.

Formas de manifestarse la religiosidad predominante en la sociedad cubana.

Como se dijo anteriormente, la religiosidad más extendida y predominante en Cuba se expresa en un conjunto no sistematizado de creencias, mitos, ritos, símbolos, emociones y prácticas religiosas que de manera autónoma, espontánea y difusa se desarrolla con

independencia de formas organizadas y en las que se fusionan indistintamente elementos de diversas expresiones religiosas, particularmente del catolicismo, expresiones de origen africano y el espiritismo.

Esta religiosidad cuyo contenido refleja un nivel intermedio y bajo de estructuración, representa a través de un prolifero mundo de creencias y actos religiosos la forma en que la mayoría de la población creyente entiende sus sufrimientos, su temor a la enfermedad, a la muerte, a la vida en general, estando muy vinculada a la cotidianidad y buscando a través de ella alternativas de soluciones a problemas.

Está integrada por una diversidad de elementos religiosos en los que se entrecruzan la superstición, el mito y la magia, los cuales se incorporan a la vida de los creyentes, sin que muchas veces estos sepan realmente de donde provienen y qué historias o leyendas se asocian a ellos, observándose que sobre un mismo elemento religioso aparecen infinitud de interpretaciones sobre su origen o, incluso, su sentido y significado.

Aunque con sus especificidades, esta religiosidad -que alcanza proporciones superiores al 79% de los considerados creyentes y constituye aproximadamente el 55% de la población-, resulta prevaleciente en zonas rurales y en los diferentes componentes socioclasistas de la sociedad cubana.

Ha podido comprobarse que en las zonas rurales cubanas son proporcionalmente más significativas en el conjunto de personas con creencias religiosas, las portadoras de elementos religiosos con un nivel primario de elaboración manifestándose en curaciones milagrosas a personas, animales o plantas; leyendas sobre espíritus, luces y aparecidos; creencias en el mal de ojos y ritos funerarios entre otros.

Esto pudiera estar determinado por las condiciones de vida que históricamente han primado en los campos cubanos y que aún actualmente presentan dificultades a pesar de las transformaciones que en este sentido se han efectuado; así como por una menor influencia de organizaciones religiosas, verificándose en las zonas estudiadas que son poco

frecuentes las actividades de instituciones religiosas y particularmente las de expresiones de origen africano y que además, es reducido el número de templos cristianos que existen, algunos de los cuales no están atendidos.

Este tipo de creencias religiosas mayoritarias en las zonas rurales tiene índices más altos en los jubilados, amas de casa, obreros agrícolas y pequeños agricultores, así como entre personas con bajo nivel de escolaridad y malas condiciones de vivienda, coincidente con el comportamiento que socialmente se manifiesta.

Por su parte, los altos índices que alcanza la religiosidad de nivel intermedio y bajo de estructuración en la mayoría de los sectores sociales de la población (amas de casa, clase obrera, campesinado y desvinculados), determinan el predominio que los mismos tienen en la sociedad cubana en general, apreciándose que las creencias y prácticas de nivel intermedio, tipificadas por la personificación de lo sobrenatural, obtienen los mayores valores, tal como se aprecia en la siguiente tabla:

Sectores Sociales

Niveles de religiosidad	Amas de casa	Obreros	Campesinos	Desvinculados
	N=71	N=14	N=299	N=372
Primario	13,59%	18,83%	20,40%	20,16%
Intermedio	52,94%	37,38%	44,80%	38,17%
Superior	18,91%	14,78%	16,39%	18,55%

La personificación de lo sobrenatural que se evidencia en la devoción a diferentes figuras religiosas, tiene entre sus formas más importantes de manifestarse, tanto de manera individual como colectiva, las festividades religiosas.

En el caso de Cuba las festividades religiosas más concurridas históricamente han sido vinculadas a la devoción a San Lázaro, Virgen de la Caridad, Santa Bárbara, Virgen de Regla y Virgen de la Merced.

Diversas leyendas se asocian a cada una de estas deidades¹⁰ que de común tienen -aunque unas más que otras- el carácter milagroso que le adjudican los creyentes y el poder que le confieren para intervenir en sus vidas, ayudándolos a resolver problemas y dificultades de su cotidianeidad.

Estas festividades en las que se sincretizan versiones del santoral católico, mitologías africanas y la imaginación popular se celebran tanto en templos católicos como en casas particulares en días señalados y a ellas asisten católicos, miembros de expresiones de origen africano y espiritistas, pero fundamentalmente constituyendo mayoría creyentes individuales que sin ser miembros de ninguna expresión religiosa, ni tener claro el lugar y papel que ocupan en un sistema religioso específico, eligen a estas deidades como objeto de su devoción.

Estos creyentes individuales expresan su devoción a estas figuras religiosas llevándoles ofrendas, haciéndoles promesas, tocando sus imágenes o portando las suyas propias e incluso hay algunos casos que practican actos de autoviolencia como ir de rodillas largos tramos, arrastrándose, cargando objetos pesados o niños pequeños a sus espaldas. Estos hechos son minoritarios en relación al total de asistentes y visibles en la festividad de San Lázaro que se celebra alrededor del 16 y 17 de diciembre en el Santuario del Rincón, situado en el poblado de Santiago de las Vegas en Ciudad de la Habana.

El creyente medio cubano acude a estas figuras religiosas para que los apoye, ayude o intervenga en la solución de problemas de su vida, los cuales pueden ser muy variados sobresaliendo los asociados a la salud, la familia, el estudio y el trabajo.

Entrevistas realizadas en la festividad de San Lázaro, la más concurrida del país¹¹, demuestran que una parte no despreciable de las personas que afirman tener problemas en su vida cotidiana (53% de los entrevistados) apela a la fe religiosa para solucionarlos, bien será a través de ellas solamente (23,1%) o combinando gestiones personales y la fe religiosa (10,2%). Resulta destacable que sólo una minoría (5,3%) no hace intervenir lo sobrenatural para resolver sus dificultades materiales, aunque la fe en ese santo se mantiene como fuente de apoyo y compensación.

Es importante señalar que el papel que se le concede a estas figuras religiosas en la solución práctica de los problemas, no excluye su importancia en la espiritualidad de estos creyentes.

Ello explica que muchas personas necesitadas encuentran en la devoción a estas figuras religiosas una opción para mantener vivas sus esperanzas. Objetos, deidades, conceptos y palabras con un carácter religioso se convierten en símbolos para alcanzar sus propósitos. De ahí que aunque algunos refieren no haber obtenido lo que esperaban por la intervención de lo sobrenatural, continúen creyendo y aguar dando milagros.

Puede decirse al respecto, que entre los entrevistados en la festividad de San Lázaro¹² la casi totalidad (96,6%) refirió recibir de ese santo alivio espiritual, independientemente de considerarlo capaz o no de solucionar la mayor parte de sus problemas y de haber recibido o no beneficios por dicha incidencia. Señalaron que en cierta medida han prosperado gracias a él, obteniendo mayor tranquilidad y sintiéndose más felices y reconfortados contando con su ayuda para el desarrollo futuro.

La búsqueda constante de esperanzas adquiere especial matiz cuando penetramos en el área de la salud, a la que se asocian en gran medida creencias y prácticas religiosas fruto de

tradiciones y costumbres arraigadas fuertemente y cuyos problemas en el país se encuentran entre las motivaciones principales de pensamientos, emociones, actividades y comportamientos de carácter sobrenatural. Los resultados de distintas investigaciones efectuadas indican que las imágenes religiosas más devocionadas en Cuba -y más evidente aún en la figura de San Lázaro-, se convierten en soporte individual para sus creyentes simbolizando luz, claridad, progreso, esperanza y reportándole fuerza, poder, placer, estabilidad y seguridad.

Todo lo anterior pudiera explicar el carácter ascendente de la asistencia a las festividades más concurridas y populares del país -San Lázaro, Virgen de la Caridad y Santa Bárbara-, los que alcanzaron un ritmo de incremento promedio (1983-1988) que osciló entre el 10,4% y 11,9% y en los que la asociada a San Lázaro es la que mayor cantidad de personas reúne, y donde se exterioriza con mayor intensidad la devoción.

Este crecimiento adquiere especial connotación en el caso de los jóvenes porque son los que manifiestan un ritmo de incremento más acelerado (superior al 13,0%) y hay entre ellos un mayor número de personas que cometen hechos de autoviolencia.

Un análisis integral de la religiosidad que prima en la sociedad cubana y de las distintas formas en que esta se manifiesta (devociones a figuras milagrosas, creencias en resguardos y oraciones con propiedades mágicas, leyendas sobre espíritus, aparecidos y luces, objetos con cualidades sobrenaturales a los que se les confiere poder para cambiar el curso del destino, entre otros), revela que se caracteriza por ser principalmente empírica, tener una alta carga simbólica y estar muy asociada a lo sensible, sobresaliendo lo emotivo por encima de lo racional. No constituye un fin en sí misma sino un medio para satisfacer necesidades, aspiraciones o dificultades de la vida cotidiana adquiriendo un carácter pragmático y utilitario.

La forma principal en que se reproduce esta religiosidad independiente es a través de la vía familiar, aunque también inciden el medio social inmediato donde vive el sujeto -lugar de residencia- y círculos de amistades y conocidos.

Un conjunto de factores histórico-sociales -que tienen que ver con el surgimiento de la nación cubana- explicarían por qué esta religiosidad que hemos referido es la más extendida, así como el por qué de su adecuación a las características generales del cubano, entre las que están su emotividad, pragmatismo, su mencionado rechazo a la formalidad, no necesariamente partidario de grandes teorizaciones y abstracciones sino más bien de alternativas palpables para resolver sus problemas o canalizar sus deseos y aspiraciones.

Al referirnos a las direcciones y proyecciones de esta religiosidad hay que tener en cuenta la incidencia que sobre ella ejerce la situación actual de la sociedad cubana, la cual atraviesa por una etapa de carencias y dificultades económico-sociales con su consiguiente repercusión en la espiritualidad.

Sin lugar a dudas en estos momentos se ha producido un reavivamiento religioso que recuerda otras etapas históricas en la que producto de la situación prevaleciente florecieron estados de ánimos de frustración, desesperación, angustia y escepticismo.

A nuestro juicio, lo significativo en el reavivamiento actual, más que estar en su magnitud cuantitativa, está en el significado y lugar que paulatinamente va ocupando lo religioso en la vida del creyente y en la sociedad en general.

Es apreciable un proceso de adaptación de este tipo de religiosidad a las circunstancias actuales, en el que tradiciones y costumbres se han revitalizado en función de las necesidades concretas que tienen los creyentes.

Lo anterior es palpable también, en el florecimiento entre las jóvenes generaciones del uso de símbolos religiosos de expresiones religiosas de expresiones de origen africano, así como de otros provenientes del cristianismo entre los que están la cruz, medallas de santos y vírgenes diversas, el recurrir en mayor medida a estampillas, oraciones, resguardos y a

celebraciones de bautizos, unido a la mayor incorporación que desde hace años se aprecia a festividades religiosas diversas.

Ejemplo elocuente de la incidencia de la situación actual en la religiosidad puede apreciarse en la festividad de San Lázaro, donde se han realizado estudios dirigidos a delimitar tal influencia.

Se ha podido observar que entre las tendencias fundamentales que se manifiestan están las siguientes:

- Se ha ampliado el espectro de la imagen de San Lázaro, adquiriendo contenido social, al estimar sus devotos que su milagrosidad puede llegar a cambiar el curso de los acontecimientos del país.
- Ha aumentado su papel en la espiritualidad ya que si bien muchos están conscientes de que no pueden reportar beneficios materiales, al menos lo consideran una alternativa para sobrellevar momentos difíciles.

En general todo parece indicar que lo religioso está adquiriendo más importancia para estos creyentes individuales, portadores de una religiosidad extendida, presuponándose una tendencia a regular cada vez más su conducta, regulación que no necesariamente tiene que limitarse a determinados momentos o circunstancias, sino que puede llegar a tener un carácter más permanente y estable.

Otras transformaciones o direcciones del fenómeno religioso pudieran surgir a consecuencia de la situación que se vivencia, lo que no tiene que verse como algo exclusivo de la sociedad cubana, ya que históricamente y a escala internacional, ante cualquier situación de crisis la vida religiosa sufre alteraciones y se revitaliza.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Ramírez Calzadilla, Jorge: "Religión y relaciones sociales. Un estudio sobre la significación sociopolítica de la religión en la sociedad cubana actual." DESR, La Habana, 1994, en proceso de edición.
2. Fariñas Gutiérrez, Ma. Daisy, Ana M. Díaz y Minerva Rodríguez: "La religiosidad en las amas de casas cubanas". DESR, La Habana, 1991, Inédito.
3. Colectivo de Autores del DESR: "La conciencia religiosa, forma de manifestarse en la sociedad cubana actual". La Habana, 1991, Inédito.
4. Colectivo de autores del DESR: "Elementos religiosos en la concepción del mundo de los jóvenes". La Habana, 1991, Inédito.
5. Colectivo de autores del DESR: "Creencias y prácticas religiosas en zonas rurales". La Habana, 1989, Inédito.
6. Colectivo de autores del DESR: "La religión en la cultura". Editorial Academia, La Habana, 1990, p.52.
7. Houtart, Francois: "Sociología de la Religión". Ediciones Nicaro, Managua, 1992, p.p. 39-40.
8. Concebimos la personalidad con una óptica psicosocial en la que ésta se comporta como un sistema de alto nivel de integración de funciones psíquicas dirigidas a la construcción del futuro personal. La personalidad no se manifiesta de forma abstracta sino que adquiere concreción de acuerdo al lugar que ocupe el individuo en la estructura social y a la que toma posición respecto a los procesos sociales en que participa.
9. Pérez, Ofelia y Ana Celia Perera: "Caracterización sociopolítica y psicológica de los jóvenes asistentes a la festividad de San Lázaro". DESR. La Habana, 1991, Inédito.
10. Colectivo de autores del DESR: "La religión en la cultura", Ob.Cit., p.p. 154-157.

11. Colectivo de autores del DESR: "Las festividades religiosas más concurridas", La Habana, 1989, Inédito.
12. Pérez, Ofelia y Ana C. Perera: "Caracterización sociopolítica y psicológica de los jóvenes asistentes a la festividad de San Lázaro. Ob.Cit.